

ESTUDIO
DANIEL RIOS
RODRIGUEZ
ABRIR ESTA PARED



25.10.2025 —
04.10.2026

RUBYCITY.ORG @RUBYCITY

DANIEL RIOS RODRIGUEZ ABRIR ESTA PARED



Daniel Rios Rodriguez crea imágenes visualmente ricas y simbólicas que mezclan abstracción y representación. *Abrir esta pared* engloba pinturas, dibujos, grabados y esculturas creadas desde el 2013, cuando se mudó de Nueva York a San Antonio, hasta el 2025, cuando se convirtió en profesor adjunto en una universidad en Dallas. En San Antonio, encontró inspiración en el paisaje y en la oportunidad de explorar diferentes técnicas y medios artísticos. Fue un periodo formativo para el artista. Antes de su traslado, las obras de Rodriguez eran pinturas y dibujos a pequeña escala de abstracciones figurativas de familiares y él mismo. Sus lienzos estaban pintados con libertad dentro de un plano pictórico relativamente vacío, y los trazos en sus dibujos eran más vacilantes y rígidos. Sus obras progresaron hasta convertirse en pinturas de un control estricto repletas de imágenes, y comenzaron a incluir objetos; al mismo tiempo, sus dibujos se volvieron más fluidos y evocadores. Rodriguez se guía por la necesidad de desafiarse

a sí mismo y de experimentar, cualidades que pudo desarrollar por completo en San Antonio, una ciudad donde su práctica trascendió más allá de los límites de la pintura y el dibujo.

Las obras de Rodríguez de este periodo marcan momentos, sueños e individuos específicos, al tiempo que siguen abiertos a interpretación. El artista busca representar momentos a menudo cotidianos y pasajeros de su vida que le parecieron profundos porque no sólo fueron reveladores, sino que también lo anclaron en ese instante. Sueños, así como diversos motivos simbólicos (serpientes, espirales, flamas, el sol y la luna) que aparecen en ellos, también inspiraron pinturas y dibujos de esta época. Estos momentos reflejan el interés del artista por retratar los temas universales del amor y la naturaleza efímera del tiempo. A menudo, sus hijos están representados, al inicio por dos y, con el tiempo, después del nacimiento de su tercer hijo, por tres formas que se repiten. Las referencias a su ascendencia mexicanaestadounidense están expresadas a lo largo de su trabajo en muchos de los motivos que utiliza, que conectan los glifos y la iconografía precolombina con su representación de objetos artesanales mexicanos y con los títulos en español que utiliza. Todos estos temas y referencias se superponen y entremezclan con la práctica de Rodríguez y añaden complejidad a las obras resultantes.

El diseño de la instalación juega con el título de la exposición, que hace referencia a una pintura inspirada por un sueño que tuvo el artista. Una pared solitaria, instalada en un ángulo como si fuera una puerta abierta, da la bienvenida e invita a pasar. El título, así como el sueño en el que se basa, alude a la habilidad del artista de ver los obstáculos o los desafíos artísticos no sólo como superables, sino también como un medio para avanzar artísticamente. El dibujo mural expuesto es de sitio específico, no tiene título, e incorpora imágenes de tallos de hierba silvestre, montañas, espirales y serpientes, además de que complementa las obras individuales y transforma la exposición en una obra de arte en sí misma. Este dibujo mural a gran escala es el primero que hace, y ejemplifica aún más su deseo de afrontar nuevos retos y su objetivo de crear espacios que inviten a los espectadores a interpretar e interactuar con las obras.

Portada: *Nerodia*, 2017
Óleo, acrílico, cuerda, alambre, madera, clavos sobre tabla
29.2 x 20.3 cm

Vista de la instalación:
Daniel Ríos Rodríguez: Abrir esta pared, Ruby City, 2025

San Antonio: un cambio de aire

Cuando vivía en la ciudad de Nueva York, Rodríguez tenía las manos llenas con su vida familiar, el cuidado de sus hijos y su trabajo, lo que le dejaba poco tiempo para dedicarse al arte. En el 2013, el diminuto tamaño de su departamento y el alto costo de vida llevaron a Rodríguez y a su joven familia a regresar a San Antonio, donde había vivido anteriormente durante poco tiempo. No mucho después, ocurrieron dos acontecimientos que lo cambiaron todo: su primer matrimonio terminó en divorcio, lo que resultó en la custodia compartida de sus hijos, y recibió el prestigioso premio de la Fundación Louis Comfort Tiffany, que le otorgó fondos sin restricciones.

Con el tiempo y el espacio de estudio para concentrarse solamente en su práctica por primera vez, Rodríguez experimentó tanto la alegría de ser un artista a tiempo completo como el dolor por la pérdida de su unidad familiar, lo que incluía el tiempo que pasaba con sus hijos. Ocupaba sus horas en reflexionar sobre sí mismo y salía a caminar, a correr o a andar en bicicleta a lo largo del río San Antonio, una ruta arbolada y lineal en el centro urbano de la ciudad. Este periodo de soledad e introspección lo llevó a explorar nuevos temas y técnicas de trabajo. El objetivo que tenía en aquel momento, y que sigue teniendo, es capturar la “energía” y la “sensación o experiencia del momento”. También desarrolló y sigue guiándose por su visión de una práctica artística ideal basada en “la perdurabilidad de la mente y la capacidad de ser ágil y evolucionar y cambiar constantemente”, según me dijo en una entrevista el 28 de enero del 2025.



El río San Antonio y el dibujo

Rodríguez se encontraba con la naturaleza a cada paso a lo largo del río San Antonio, que estaba cerca de su casa. Que pudiera acceder con facilidad al río y explorar este fértil entorno lo impulsó a observar y estudiar las plantas, los árboles y la fauna circundantes. Se sentía perdido y no tenía una idea clara de qué pintar, así que dibujó el paisaje y sus criaturas, y por primera vez trabajó

al aire libre en todas las estaciones del año. Realizó cientos de dibujos en grafito y pluma y tinta, y se enfocó en la vitalidad de los sujetos, como se aprecia en obras como *Menta de caballo* (2014) y *Pequeñas alas* (2014). Esta última es una vibrante colección visual de plantas y criaturas aéreas y terrestres en acción: diversas aves capturadas en pleno vuelo o de paseo por la tierra, insectos que se arrastran, pétalos de flores y semillas que transporta el viento. Las pocas pinturas que realizó representan hierba, insectos y basura, que encontraba cerca del río, como se aprecia en *Cardinalis cardinalis* (2014), nombre científico en latín del cardenal, ave a la que la paleta roja hace alusión.



En aquel entonces, veía el ambiente fluvial como “una extensión de mi estudio y donde realizo la mayor parte de mi pensamiento crítico y abierto”, como mencionó en su entrevista del 2022 para la revista digital *Glasstire*. Sigue realizando dibujos que reflejan este lugar influyente y el conocimiento

que tiene el artista del entorno, y siempre muestra su propia interpretación creativa, como se aprecia en *Rios SA* (2022) y *Sin título* (2025). Dibujar resultó ser invaluable para Rodriguez, en aquel entonces y ahora, como medio para trabajar con imágenes que luego traduce en pinturas, como en *Sin título* (2023), que se relaciona con la obra a gran escala *Reencarnación de un agapornis: Mañana* (2022-23). Esta práctica fomenta la contemplación solitaria y le ayuda a procesar acontecimientos sociales y personales, por ejemplo, los primeros días de la pandemia, como lo demuestran la calavera en *Mecha corta* (2020) y la máscara que tiene una inscripción que también sirve como su título: *No más* (2020). En aquella época, mucha gente estaba muriendo y, sin embargo, algunos se oponían vehementemente a las mascarillas, aunque ayudaban a prevenir la propagación de enfermedades.

Página opuesta: *Menta de caballo*, 2014
Grafito sobre papel
27.9 x 21.9 cm

Rios SA, 2022
Tinta sobre papel
27.8 x 38.1 cm



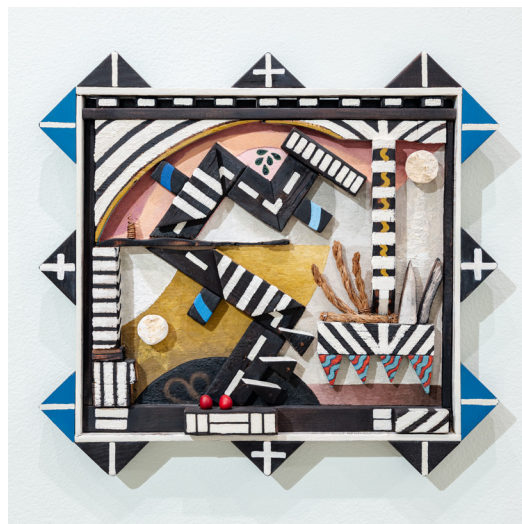
Materialidad

Mientras investigaba los alrededores del río, Rodríguez recolectó diversos objetos como flores y pétalos, vainas de semillas, ramitas, cuentas desechadas y trozos de cuerda, madera y plástico. Estos materiales, junto con las superficies de madera moldeada que encontró o elaboró, despertaron su deseo de experimentar con la forma y la textura para complicar la superficie plana e inmaculada de sus pinturas. Las pinturas de técnica mixta de Rodríguez reflejan sus recuerdos de épocas específicas y las cosas que vio, sintió, pensó e ideó que captaron su atención. Aunque las obras son abstractas, la incorporación de evidencia material —a veces recolectada en el momento mismo que el artista retrata— ancla estas experiencias personales a una realidad tangible. Los materiales pueden entenderse de manera literal y ayudan a identificar lo que visualizan.

Plumas de león, 2017
Óleo, Flashe, madera, cuerda,
objetos encontrados sobre tabla
40.6 x 40.6 cm

Página opuesta: *Luna de Sophora secundiflora*, 2018
Óleo, cuerda, madera, cobre, piedra caliza, semillas de
laurel de montaña de Texas sobre tabla de madera
38.1 x 43.2 cm

Trabajar con estos objetos también le permitió concebir sus obras de forma más experimental, pues los ordenaba intuitivamente hasta que los sujetos y las imágenes se revelaban, de forma similar a como los artistas del collage de principios del siglo XX ejecutaban sus piezas. *Plumas de león* (2017), realizada cinco años después de su mudanza, es un claro ejemplo de este enfoque. Está pintada sobre una pieza circular de madera y es una visión abstracta de garcetas. Una cuerda, un clavo, ramas y trozos de madera sugieren los picos y las formas sinuosas de aves en reposo, vislumbradas por la luna o la luz de una lámpara a través de los árboles.



Al integrar objetos y materiales en sus obras, Rodriguez encontró soluciones inmediatas para superar, como dijo en su entrevista del 2022 con *Glasstire*, “mis incapacidades como pintor [y] también fue una forma de ir al grano. ¿Para qué pintar piel de serpiente si puedo incorporar una? ¿Para qué pintar piedras y plumas si son precisamente

lo que recojo en mis excursiones?”. *Luna de Sophora secundiflora* (2018) incorpora una vista aérea para registrar un paseo en bicicleta cerca del Echo Bridge en el Roosevelt Boulevard. La pintura muestra las calles que recorrió cuando salía el sol —que aquí es una piedra redonda, lisa y plana con rayos de luz estilizados— y cuando la luna se elevaba. De forma similar, la luna aparece en la esquina superior derecha y arroja su luz sobre la escena. El título deriva del nombre en latín del laurel de montaña de Texas, un árbol nativo omnipresente en San Antonio, representado por dos de sus semillas rojas. Para Rodriguez, las semillas también hacen referencia a sus hijos, quienes siempre influyen directa e indirectamente en sus obras.

Una representación del paisaje del río que Rodríguez encontró mientras corría, *Culebra* (2018), incluye piezas reales de piedra caliza para retratar un sendero similar de peldaños que cruza el río. Esta pintura sobre madera es un collage de referencias indicado por las múltiples perspectivas que aparecen en ella. En una, el espectador está de pie en la orilla del río y mira la silueta de las montañas creada por la forma del panel de madera, con un sol poniente y un cielo azul que desaparece con rapidez. Simultáneamente, otra vista desde arriba muestra las aguas impetuosas del río San Antonio, sugeridas por las pinceladas amarillas que plasman el destello de la luz del sol sobre la corriente. La obra se inspira en sus reflexiones sobre el río, pero también sobre las montañas cerca de Marfa, donde Rodríguez tuvo una residencia, así como en la larga y sinuosa calle en San Antonio que toma su nombre del animal cuya forma adoptaba el artista en sus sueños, la culebra.



Culebra, 2018
Óleo, alambre de cobre, cuerda, clavos, acrílico,
papel aluminio, piedra caliza sobre madera
27.9 x 22.9 cm

Página opuesta:
Flor de calor, 2022
Técnica mixta
76.2 x 63.5 cm

Página opuesta: *Norma*, 2019
Óleo, cobre, cuerda, piedra
caliza con marco de madera
46.4 x 51.7 cm



Enmarcado

Rodriguez transformó aún más sus pinturas al crear marcos con materiales y objetos encontrados o madera, lo que le permitió extender sus ideas e imágenes más allá del lienzo. El marco de *Flor de calor* (2022), compuesto de madera pintada en tonos naranja y amarillo intensos, enfatiza la fuerza del sol de verano en Texas. Al añadir estos elementos, Rodriguez también transforma

sus pinturas en objetos tridimensionales —en parte representación y en parte reliquia— que parecen llevar rastros de los momentos y lugares reales que retratan, como si fueran exvotos. *El futuro* (2022-23) es uno de los ejemplos más elaborados. En esta pintura a gran escala Rodriguez aparece de manera simbólica como un sol de cerámica con una forma que se repite, la vírgula, un símbolo precolombino utilizado en los códices para indicar el habla. Esta forma, que Rodriguez también relaciona con una espiral, representa el conocimiento integral y las experiencias de vida que el artista desea seguir transmitiendo a sus hijos, presentes en las tres estrellas o lunas. La vírgula incluso se deja ver en el marco y sirve como el diseño que recorre el borde y como los “pies” sobre los que se asienta la pintura.



Retratos

Los retratos, concebidos simbólicamente, siempre han formado parte de la obra de Rodriguez. A menudo recurre a imágenes celestiales con el objetivo de representarse a sí mismo o a otros. En *Norma* (2019), una constelación y un cielo iluminado por la luna, que aquí

son una piedra blanca, redonda y plana con tres estrellas unidas por un hilo, reflejan el amor del artista por su madre y la atracción gravitacional afectuosa que sus hijos siguen sintiendo hacia ella.



Dulce fuego (2024), en contraste, retrata una apasionada relación romántica. La mirada del artista se combina con la de su pareja para representar un momento de intimidad y amor cuando sus ojos se encuentran.

Los autorretratos se encuentran a lo largo de la exposición y a menudo emplean una iconografía universal y atemporal que

incluye serpientes, soles y águilas. En *el pintor (autorretrato)* (2022), Rodríguez transforma un pincel, que sostiene entre sus labios, en una serpiente. Al igual que en *El futuro*, esta obra representa al sol que da vida, una entidad con la que siente afinidad como artista/ creador. Los soles de terracota atraen a Rodríguez por su asociación con la simbología latinoamericana precolombina, la producción contemporánea en México y su omnipresencia en el Suroeste.

Cerámica

La cerámica siempre ha atraído a Rodríguez. Su primer recuerdo de un artista trabajando fue cuando era adolescente y observó a un ceramista moldear lentamente una vasija a partir de un pedazo de arcilla en un torno. Fue una experiencia tan crucial que comenzó a practicar esta disciplina en San Antonio y continúa investigando la cerámica y perfeccionando sus habilidades con nuevas técnicas. La obra recién terminada, *Qué linda*, es un sol de cerámica instalado en la pared exterior del espacio ESTUDIO. Rinde homenaje a Linda Pace, quien utilizó este edificio como su estudio personal, y funciona como un faro de bienvenida para todos. El título, con su alusión a la belleza, es una declaración irónica dadas las grietas en la superficie de la obra. Como toda su producción creativa, *Qué linda* revela su naturaleza artesanal y simboliza la belleza y la maravilla de la (imperfecta) experiencia humana.

el pintor (autorretrato), 2022
Óleo sobre terracota, cuerda
33 cm (Diá.)

Página opuesta: *Reencarnación de un agapornis: Mañana*, 2022-23
Óleo, acrílico, cuerda, madera, papel aluminio sobre lienzo
218.4 x 289.6 x 8.9 cm

Sueños

Los sueños se han vuelto cada vez más centrales en la obra de Rodríguez. Evita las interpretaciones establecidas y prefiere moldear su propia interpretación de los sueños. Las pinturas resultantes son impresiones suyas, no representaciones literales de ellos. Estas obras utilizan la apariencia ilógica de los paisajes oníricos, pero él las plasma con su propia mano inexperta, tal como él lo describe, para crear la disonancia visual o lo inquietante de sus sueños.

Las obras a gran escala instaladas en la sala, *Reencarnación de un agapornis: Mañana*, *El futuro* y *Reencarnación de un agapornis: Mediodía (ave de bajo vuelo)*, fueron realizadas entre el 2022 y el 2023 e incorporan visiones extraídas de una serie de sueños que le indicaron un período de transición. Sus títulos, como los de muchas de sus obras en general, están inspirados en títulos de canciones que escuchó mientras las creaba, las cuales se relacionan con lo que pintaba. Estas obras incorporan signos de estancamiento y preparación o acción. Rodríguez aparece aquí como un águila, así lo indica el medallón de color plateado que el ave lleva alrededor del cuello, similar al que usa el artista.





En *Mañana*, el águila retratada en esta pintura se encuentra pensativa y está posada en lo alto, contemplando el paisaje y esperando alzar el vuelo en la fresca mañana, reflejada en la paleta de colores pastel. Rodríguez hace explícita su asociación con el ave al escribir su nombre en la parte inferior del lienzo e incluyó dos palabras en el pico, similares a sus tatuajes. “Rios” es el apellido de soltera de su madre y su segundo nombre, y también resuena con su trayectoria artística. La otra palabra es “eros” en griego antiguo, que alude a una fuerza creativa sobrenatural que impulsa a una persona hacia visiones de belleza y amor, motivaciones igualmente poderosas para el artista. *Mediodía*, en cambio, muestra al águila bajo la luz brillante y el calor del día mientras planea sobre un torrente de agua lleno de peces. Rodríguez llena la imagen de color y energía. Estas obras son la culminación de diez años de experimentación y desarrollo en torno a la materialidad, el enmarcado, el color, el dibujo, la observación y la autorreflexión.

Reencarnación de un agapornis: Mediodía (ave de bajo vuelo), 2022-23
Óleo, cuerda, madera, restos flotantes del río San Antonio sobre lienzo
208.3 x 274.3 x 7.6 cm

Dos años después, desarrolló una serie compuesta por paisajes oníricos, cuyos ejemplares más recientes se exhiben, y muchos de los cuales reelaboraban lienzos antiguos para crear nuevas pinturas. *Abrir esta pared* (2025), *comenzar de nuevo comenzar* (2011-25), *dueño del sueño* (2025) y *Código para corazón, amor y hacer trampa* (2012-25) incluyen escaleras, pasadizos, íconos simplificados de montañas, formas espirales, senderos, laberintos y aberturas o puertas abiertas. Esta simbología evoca ideas de expectativa, crecimiento, perseverancia y la valentía de crear oportunidades y alcanzar metas nuevas o diferentes. Cabe destacar que esta serie estaba en proceso cuando Rodríguez comenzó a contemplar y luego a ejecutar, por primera vez, su búsqueda de una catedral.

Abrir esta pared

Abrir esta pared captura doce años transformadores en la trayectoria artística de Daniel Ríos Rodríguez, marcados por vicisitudes, renovación creativa y un profundo crecimiento artístico. La exposición revela a un artista que transforma momentos personales en expresiones universales que transmiten amor, fragilidad humana, ternura, pasión, introspección y los placeres de la naturaleza. A través de su devota observación del río San Antonio, su uso innovador de materiales encontrados y su intrépida exploración de sueños y recuerdos, Rodríguez ha desarrollado un lenguaje visual distintivo que honra tanto los momentos extraordinarios de la vida como los cotidianos. Sus obras nos invitan a observar con atención todos los momentos que moldean nuestras vidas, a encontrar lo sagrado en lo cotidiano y a permanecer abiertos a las posibilidades transformadoras que nos aguardan cuando nos atrevemos a abrir una pared.

Elyse A. Gonzales
Directora, Ruby City

Daniel Rios Rodriguez (n. 1978, Killeen, TX; radica en Dallas, TX) ha expuesto su trabajo en presentaciones individuales y grupales en White Columns, Nueva York; Palais de Tokyo, París; la Nicelle Beauchene Gallery, Nueva York; Artpace, San Antonio; el Camden Art Centre, Londres; Cooper Cole, Toronto; Seven Sisters, Houston, y la Kerlin Gallery, Dublín, entre otros. Fue Artista en Residencia en la Fundación Chinati en el 2018 y recibió un premio de la Fundación Louis Comfort Tiffany en el 2013. Después de estudiar en la Universidad de Illinois en Chicago, obtuvo su MFA de la Escuela de Arte de Yale de dicha universidad. Su trabajo se encuentra en las colecciones del San Antonio Museum of Art y el Hood Museum of Art en Dartmouth College, Hanover. Rodriguez fue nombrado recientemente profesor adjunto de pintura en la Escuela de Arte Meadows de la Universidad Metodista del Sur, en Dallas.

OBRAS EN LA EXPOSICIÓN

comenzar de nuevo comenzar, 2011-25
Óleo sobre lino, lienzo, madera, clavos
27.9 x 42.2 x 3.2 cm
Cortesía del artista y de la Seven Sisters Gallery, Houston, TX

B.Y.O.B., 2014
Óleo, acrílico, lienzo sobre lienzo
22.9 x 27.9 cm
Cortesía del artista

Cardinalis cardinalis, 2014
Óleo sobre lienzo
20.3 x 25.4 cm
Cortesía de Allegra LaViola

Casi un hechizo, 2018
Óleo, madera, clavos, cuerda, frijol de laurel de montaña de Texas sobre tabla de madera
113 x 113 cm
Colección privada

Víboras de Chinati, 2018
Grafito sobre papel
36.8 x 27.9 cm
Cortesía del artista

Culebra, 2018
Óleo, alambre de cobre, cuerda, clavos, acrílico, papel aluminio, piedra caliza sobre madera
27.9 x 22.9 cm
Cortesía del artista y de la Nicelle Beauchene Gallery, Nueva York, NY

dueño del sueño, 2025
Óleo, madera, yute, papel, lino sobre lino con marco de madera e incrustación de vidrio recolectado
27.9 x 55.9 cm
Cortesía de Bob y Nora Ackerley

Flor de calor, 2022
Técnica mixta
76.2 x 63.5 cm
Cortesía del artista y de la Cooper Cole Gallery, Toronto, Ontario, CA

Pensamientos de miel, 2017
Óleo, Flashe, cuerda, madera, clavos sobre tabla
54.6 x 54.6 cm
Cortesía del artista y de la Seven Sisters Gallery, Houston, TX

Menta de caballo, 2014
Grafito sobre papel
27.9 x 21.9 cm
Cortesía del artista

Mecha corta, 2020
Tinta sobre papel
27.8 x 38.1 cm
Cortesía del artista

Plumas de león, 2017
Óleo, Flashe, madera, cuerda, objetos encontrados sobre tabla
40.6 x 40.6 cm
Cortesía del artista y de la Seven Sisters Gallery, Houston, TX

Pequeñas alas, 2014
Grafito sobre papel
21.6 x 27.9 cm
Cortesía del artista

*Código para corazón,
amor y hacer trampa*,
2012-15
Óleo, yute, pan de oro
sobre lino en un marco
hecho por el artista
80 x 66 x 4.4 cm
Cortesía de
Leah Bennett

Nerodia, 2017
Óleo, acrílico, cuerda,
alambre, madera,
clavos sobre tabla
29.2 x 20.3 cm
Cortesía de
Simon Cole

No más, 2020
Tinta sobre papel
27.9 x 35.4 cm
Cortesía del artista

Norma, 2019
Óleo, cobre, cuerda,
piedra caliza con
marco de madera
46.4 x 51.7 cm
Cortesía de Yung
Chang y Richard Price

Abrir esta pared, 2024
Óleo, acrílico, lienzo
sobre lienzo con
marco de madera
pintada y quemada
188 x 218.4 cm
Cortesía del artista y
de la Seven Sisters
Gallery, Houston, TX

PNT, 2017
Aguatinta al azúcar,
prueba del artista
28.6 x 37.8 cm
Cortesía del artista

PTD, 2024
Crayón sobre papel
35.6 x 27.9 cm
Cortesía del artista

Qué linda, 2025
Gres colado esmaltado
31.8 x 31.8 x 5.1 cm
Cortesía del artista

*Reencarnación de un
agapornis: Mañana*,
2022-23
Óleo, acrílico, cuerda,
madera, papel aluminio
sobre lienzo
218.4 x 289.6 x 8.9 cm
Cortesía del artista y de
la Nicelle Beauchene
Gallery, Nueva York, NY

*Reencarnación de un
agapornis: Mediodía
(ave de bajo vuelo)*,
2022-23
Óleo, cuerda, madera,
restos flotantes del río
San Antonio sobre lienzo
208.3 x 274.3 x 7.6 cm
Cortesía del artista y de
la Nicelle Beauchene
Gallery, Nueva York, NY

Ríos SA, 2022
Tinta sobre papel
27.8 x 38.1 cm
Cortesía del artista

*Autorretrato estoy en
llamas*, 2017
Óleo, clavos, cuerda,
objetos encontrados
sobre tabla con marco
hecho por el artista
38.1 x 25.4 cm
Cortesía de Holly Fogle

*Luna de Sophora
secundiflora*, 2018
Óleo, cuerda, madera,
cobre, piedra caliza,
semillas de laurel de
montaña de Texas
sobre tabla de madera
38.1 x 43.2 cm
Colección privada

Dulce fuego, 2024
Óleo, acrílico, lienzo
con marco hecho por
el artista
147.3 x 110.5 cm
Cortesía del artista y
de la Seven Sisters
Gallery, Houston, TX

El futuro, 2022-23
Óleo, acrílico, madera,
papel aluminio, cuerda,
terracota, cemento,
alambre sobre lienzo
238.8 x 185.4 x 9.5 cm
Cortesía del artista y
de la Nicelle Beauchene
Gallery, Nueva York, NY

*el pintor
(autorretrato)*, 2022
Óleo sobre
terracota, cuerda
33 cm (Diá.)
Cortesía de Aaron Kirsch

Sin título, 2019
Óleo, cobre, cuerda,
piedra caliza con
marco de madera
56.5 x 52.7 cm
Cortesía de A.
Kate Sheerin

Sin título, 2023
Grafito sobre papel
45.7 x 61 cm
Cortesía de
Megan Wood

Sin título, 2025
Grafito, tinta
sobre papel
44.5 x 35.6 cm
Cortesía del artista

Sin título, 2025
Tinta sobre papel
27 x 30.2 cm
Cortesía del artista

*Periodo bien
hecho*, 2024
Tinta sobre papel
27.9 x 43.2 cm
Cortesía del artista

CAMPUS RUBY CITY

- 1 Jardín escultórico
- 2 Nancy Rubins, *5000 libras de partes de avión de Sonny, el sitio de Linda, 550 libras de alambre de acero*
- 3 Marina Abramović, *Silla para el hombre y su espíritu*
- 4 Ken Little, *Jefa*
- 5 Stephen Kaltenbach, OBRAS DE ARTE
(en la banqueta por la entrada del edificio)
- 6 Teresita Fernández, *Campo de estrellas*
- 7 Teresita Fernández, *El hijo del miércoles*
- 8 Teresita Fernández, *El cerro de las volteretas*
- 9 Daniel Joseph Martinez, escultura
- 10 Daniel Joseph Martinez, pintura textual sobre un muro
- 11 Linda Pace, instalación *Joyas en el concreto*
(a lo largo del parque)
- 12 Teresita Fernández, *Bancas del diario personal*
(a lo largo del parque)
- 13 Estacionamiento (también disponible en Camp Street)

RUBY CITY

JUE A DOM 10AM—6PM

150 CAMP STREET

ACCESO GRATUITO Y ABIERTO AL PÚBLICO

